

Las ventajas del riego del viñedo se someten al juicio de los catadores

Profesionales y consumidores determinarán si afecta a la calidad de vino

LUIS DÍAZ
MONFORTE / LA VOZ

El uso del riego en los viñedos se extiende en Rías Baixas. No es una práctica exenta de controversia, pero su utilidad desde el punto de vista de la producción parece incuestionable. Aplicado al viñedo, permite evitar descensos significativos en la cosecha de uva motivados por los cambios en las condiciones meteorológicas de cada año. De ahí que este tipo de sistemas comiencen a abrirse paso en otras denominaciones de origen gallegas. En Ribeira Sacra, sin ir más lejos, están presentes en todas las nuevas plantaciones de cierta entidad.

Ante esta realidad, la Estación de Viticultura e Enología de Galicia y el equipo de investigación en fertirrigación y necesidades hídricas de los cultivos de la Universidade de Santiago desarrollan desde el 2011 una experiencia en las cinco denominaciones de origen gallegas. Los experimentos en la viña se completarán con una serie de catas con las que se trata de determinar si el uso o no de sistemas de riego durante el ciclo vegetativo de la cepa se traduce en el perfil de los vinos.

El proyecto tiene una doble vertiente. De un lado, trata de evaluar las necesidades hídricas de los viñedos gallegos y dar respuesta al sector vitícola sobre qué calendario de riegos utilizar. Por otra parte, busca seleccionar la cubierta vegetal más adecuada para controlar el desarrollo vegetativo de la vid «sin comprometer la producción y calidad de uva». Ambos aspectos están estrechamente ligados, pues un uso inadecuado del riego «puede generar problemas de desequilibrio entre los desarrollos vegetativo y productivo del viñedo», apuntan los investigadores.

Competencia positiva

Para llevar a cabo el proyecto se establecieron diversos ensayos en fincas de las bodegas colaboradoras, mediante sistemas de riego por goteo tanto aéreo como subsuperficial. Los ensayos de cubiertas vegetales, por su parte, se efectúan sobre las variedades menúa y albariño contraponiendo cubiertas espontáneas, de raigrás y de trébol al control del suelo mediante laboreo. En este último caso,



Sistema de riego instalado en una viña del Centro de Formación Agroforestal de Monforte. ALBERTO LÓPEZ

No todas las variedades de uva responden igual a las situaciones de estrés hídrico

se trata de determinar hasta qué punto la competencia de la cepa con otras plantas para hacerse con el agua y los nutrientes puede ser beneficioso para la calidad de la uva.

Tras una primera campaña de mediciones a pie de viña, los resultados obtenidos permiten observar con carácter general «ciertas tendencias» en cuanto a la utilización del riego. Traducidas a términos cualitativos, no se detectaron diferencias signifi-

Los viñedos en secano tienden a dar vinos de más grado alcohólico y menos acidez

ficativas en mostos y vinos entre unas parcelas y otras, aunque sí se observa «una tendencia a obtener una mayor graduación alcohólica y una menor acidez bajo el tratamiento en secano». Las primeras conclusiones del estudio revelan, no obstante, que no todas las variedades de uva responden igual a las situaciones de estrés hídrico, motivadas por la ausencia extrema de agua.

Los resultados de las investi-

Las cubiertas vegetales pueden contribuir a frenar excesos de vigor de la cepa

gaciones iniciadas en el 2011 son todavía preliminares y se completarán con los datos procedentes de la presente campaña y de la vendimia del 2014.

Los vinos resultantes de los diferentes experimentos se someterán a catas a cargo de profesionales y consumidores para verificar «si existe una influencia significativa de los tratamientos ensayados en campo sobre la percepción sensorial de los vinos obtenidos».

Pruebas en dos viñas de Guímaro

El equipo encargado de desarrollar el proyecto sobre la influencia del estado hídrico de los viñedos está integrado por un total de quince investigadores de la Estación de Viticultura e Enología de Galicia y de la Universidade de Santiago. Se trata de especialistas en diferentes áreas relacionadas con el estudio: agronomía, viticultura, enología, química, economía y márketing. En una fase

ulterior de la investigación, está previsto completar los datos obtenidos a pie de viña y en las catas con un estudio de impacto económico y de mercado. El presupuesto del proyecto es de 170.000 euros, financiados por el Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y los Fondos Europeos de Desarrollo Regional. También colaboran dos marcas comerciales fabricantes de sistemas

de riego, que cedieron el equipamiento para las instalaciones experimentales.

En la investigación participan bodegas de las cinco denominaciones de origen gallegas. En Ribeira Sacra, los experimentos se llevan a cabo en las parcelas de Ladredo y Meixémzin, de la bodega Guímaro, dos viñas de la ribera del Sil con diferencias significativas tanto en altitud como en orientación.

Aportaciones de agua sin saber «cuándo, cuánto y cómo» llevarlas a cabo

La controversia que rodea al uso del riego en el viñedo responde al concepto cultural arraigado en el «vino» y en particular a su vinculación con las peculiaridades de un determinado territorio o de una añada en concreto. Desde esta óptica, los detractores del riego no observan una gran ventaja en la mayor homogeneidad que proporcionaría su uso. Por el contrario, la ven como una forma de borrar en el «vino» no solo el sello de cada vendimia, sino incluso el terruño de procedencia.

Los autores del estudio aseguran que el riego puede contribuir a «homogeneizar» la producción anual de uva, pero lo ven como una alternativa válida frente a «la fluctuación en la distribución y cantidad de las precipitaciones» que sufren las viñas en las que no se utiliza. La clave, según su criterio, está en que el viticultor conozca «cuándo, cuánto y cómo regar», ya que su experiencia les dicta que es frecuente que se haga «sin disponer de esta información».

Los desequilibrios entre el desarrollo vegetativo de la cepa y su producción de uva no son ajenos a este mal uso del riego. Por ello, los investigadores se plantearon determinar «las necesidades hídricas de los viñedos gallegos» y también unas pautas de manejo del agua «adecuadas a los sistemas de riego empleados».

SEQUÍA

Alteraciones por el cambio climático

Las alteraciones climáticas no son uniformes en todas las regiones, pero los expertos vaticinan, con carácter general, un incremento de los episodios de sequía estival por el calentamiento global. Si se cumplen estos pronósticos, las precipitaciones tenderán a concentrarse cada vez en mayor medida en el periodo invernal. La instalación de sistemas de riego responde, en parte, a un nuevo escenario que no hace mucho tiempo podría parecer ilusorio, «hace quince años a nadie se le ocurría hablar de problemas de agua en los viñedos de la Ribeira Sacra», apunta el enólogo Luis Bultrón, uno de los catadores que colabora en la experiencia promovida por la Estación de Viticultura e Enología de Galicia y la Universidade de Santiago.